

Zorita: "Mi forma de actuar con el Trasvase no agradaba al Ministerio"

El ex presidente de la Confederación admite en su despedida que ya no contaba con la confianza del Ministerio.
13.04.10 - 01:06 - M. BUITRAGO | MURCIA.

★★★★★ 0 votos

0 Comentarios | Comentar

«Llegados a esta situación de desencuentro, está claro que el que sobraba era yo». En el momento del adiós, José Salvador Fuentes Zorita admitió ayer que dejaba la presidencia de la Confederación Hidrográfica del Segura porque había perdido la confianza de sus jefes. Explicó que se ha ido porque en los últimos tiempos había aspectos en su forma de actuar, relacionados con la gestión del Trasvase Tajo-Segura, que «no son del agrado del Ministerio». «A estas alturas, no voy a cambiar mi forma de ser y las ideas que vengo manteniendo desde hace 30 años». Comentó que el Estatuto y la reserva de 4.000 hectómetros supondrían reducir a menos de la mitad el Trasvase Tajo-Segura. «En ese caso sí que soy un problema, porque me parece inaceptable», apostilló. No obstante, se mostró «optimista» sobre el futuro del acueducto.

En una comparecencia realizada en la sede de la Confederación Hidrográfica (CHS), nutrida por tantos medios de comunicación como por directivos de la Casa -que aplaudieron en varias ocasiones- Fuentes Zorita leyó una declaración con una larga lista de agradecimientos que extendió, desde la distancia ideológica, a los consejeros de Agua de Murcia y Valencia, Antonio Cerdá y al fallecido García Antón. Desde que se supo el sábado que había sido cesado fulminantemente, Fuentes Zorita ha recibido muchas muestras de apoyo, sobre todo de los regantes.

No había 'feeling'

Al explicar la razones de su cese, reconoció lo que ha venido publicando 'La Verdad' estos días: Las discrepancias de fondo con sus superiores, Josep Puxeu y Marta Morén, a la hora de gestionar los desembalses en un periodo tan complicado como la negociación del Estatuto de Castilla-La Mancha, aunque el distanciamiento arrancaba de atrás debido a que nunca ha tenido 'feeling' con el nuevo equipo ministerial, menos proclive al enfrentamiento con los gobiernos de Valcárcel, Camps y Barreda y más partidario de buscar puntos de acuerdo: «Más trabajo en silencio y menos caña», resumió ayer uno de los interlocutores.

El ex presidente de la CHS viajó a Madrid el pasado lunes para presentar su dimisión, aunque días atrás el Ministerio le había comunicado que no contaba con él. No quiso dar detalles de sus discrepancias con el Ministerio, pero hilvanó un discurso en el que se entienden perfectamente los motivos por los que ha sido despedido y por los cuales representaba «un problema». Lanzó una andanada de reproches a sus ex superiores y al Gobierno de Barreda que se leía entre líneas.

Ser o no ser un problema

Negó que se haya marchado por sus discrepancias con el Ejecutivo de Castilla-La Mancha. A su juicio, el

« LAS FRASES

«Llegados a este desencuentro, el que sobraba era yo y así se ha hecho»

«Mi gestión no era un problema para llegar a un acuerdo con Barreda»

«Soy optimista sobre el Trasvase, aunque hay que cambiar cosas»

«Hay quien mueve banderitas en el mapa como si fuera un general»

gestión no era un problema para llegar a un acuerdo con el presidente Barreda sobre el Estatuto de su Comunidad. «Ojalá sea así, porque a partir de hoy se podría llegar a un acuerdo». «Pero si alguien llama a acuerdo a reducir a menos de la mitad del Trasvase Tajo-Segura, sí que soy un problema. Pocos han trabajado como yo, y siempre he estado por llegar a acuerdos, pero no a un acuerdo como ese, que me parece inaceptable», zanjó.

Introdujo una variante en su declaración, explicando que para él sería otro problema «que alguien esperara que en el nuevo plan de cuenca del Segura, redactado bajo mi responsabilidad, no se reflejara fielmente las necesidades y demandas de la cuenca del Segura, lo cual tampoco iba a tolerar».

En la lista de situaciones que no admitiría apostilló que «no se puede permanecer impasible viendo el devenir de nuestra administración hidráulica, modelo admirado en el mundo, y aquí permanentemente cuestionado, hasta el extremo de que alguno llega, incluso, a considerarlo un estorbo para la gestión política». Cree que hay una situación «esperpéntica que España no se puede permitir si quiere de verdad ejercer una política de Estado real; y aquí participan tiros y troyanos».

Se mostró «optimista» ante el futuro del Trasvase, «aunque hay que cambiar muchas cosas si queremos garantizar su futuro». Recordó que hace veinte años ya expuso la necesidad de estudiar una nueva toma del Tajo, en referencia a un nuevo canal desde Extremadura.

Criticó a quienes «mueven una banderita sobre el mapa creyéndose un general en el Pentágono, ya que debajo hay miles de personas que viven de eso». Sobre la reserva de 4.000 hectómetros, señaló que si responde a la filosofía asumida por PP y PSOE «estaremos delante de un peligro grande». Opinó, sin embargo, que esa situación «no se va a dar», pese al «marujoneo» de estos días en torno al Estatuto. Se mostró tranquilo porque el PSOE ha dicho a nivel nacional que el acueducto se encuentra a salvo.